

La familia migrante mazahua en la Ciudad de México.

Alejandra Villavicencio Cruz*
Jorge Luis Zúniga Murrieta*

Resumen.

La migración indígena a la Ciudad de México es un fenómeno que implica un proceso de resignificación social por parte del agente, en este caso, del migrante indígena mazahua. En este sentido, este trabajo aborda la problemática de la migración y los efectos que tiene en la construcción de la identidad colectiva de un grupo de migrantes indígenas mazahuas que se instalaron en la ciudad y que ya tienen una descendencia de tres generaciones. Con base en el método genealógico se hace un análisis cualitativo de las experiencias de los migrantes a través de las generaciones para describir el proceso de resignificación de la identidad colectiva del migrante mazahua que habita en la Unidad Habitacional Santa Martha del Sur.

Palabras clave.

migración, resignificación social, agente, migrante indígena, identidad colectiva, método genealógico.

Abstract.

The migration of Indigenous people to Mexico City is a phenomenon that indicates a process of social redefinition on the part of the agent, in this case, the Indigenous Mazhua migrant. In this sense, this work addresses the question of migration and the effects it has on the construction of collective identity by a group of Mazahua migrants that spans three generations living in Mexico City. This work utilizes the genealogical method as a basis for a qualitative analysis of migrants' experiences through generations living in the housing unit Santa Martha del Sur to describe the process that the Mazahua undertook to redefine collective identity.

Key-words.

migration, social redefinition, agent, Indigenous migration, collective identity, genealogical method.

Introducción

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) señala que la migración interna es un componente decisivo en los procesos de redistribución espacial de la población y ésta tiene implicaciones para las comunidades, los hogares y las personas. Las nuevas comunidades tienen efectos demográficos, que se reflejan tanto en el crecimiento como en la estructura de la población. En el caso de los hogares y de las personas, la migración representa el intento de mejorar las condiciones materiales, que van desde hacer frente a una crisis económica hasta mejorar la calidad de vida de una familia y sus integrantes. (Rodríguez, 2017)

* Egresados de la licenciatura en Sociología por la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, México.

En los últimos años, no se diga en las últimas semanas, la migración representa un problema de interés para los Estados nacionales que ven con preocupación las oleadas de migrantes que van de un país a otro, en específico los centroamericanos que intentan llegar a Estados Unidos atravesando México, esto debido a que este fenómeno tiene consecuencias sobre las sociedades; es decir, demanda de servicios, algunos individuos tienen comportamientos delictivos, la migración atrae una cultura extraña, actos de violencia, entre otras consecuencias que acompañan a los movimientos migratorios.

Con respecto al interés de esta investigación, es importante señalar que la migración indígena contiene ciertas particularidades en sus efectos sobre la identidad colectiva; esto desde que las personas se ven obligadas a migrar, por lo tanto, estas colectividades tienen que involucrarse en nuevos procesos culturales, ajenos a sus tradiciones y a sus costumbres. Asimismo, la migración interna (rural-urbana) en México, se plantea como un fenómeno que impacta en la construcción de la identidad del migrante, en este caso específico, del migrante indígena.

Este trabajo tiene como finalidad hacer un aporte al estudio de la migración interna y los impactos que este fenómeno ha generado sobre los grupos de migrantes indígenas, en específico. Se busca descubrir y describir las transformaciones que experimenta el migrante indígena, en especial, sobre la adaptación cultural al entorno de la capital. Asimismo, se busca describir cuáles son las consecuencias del proceso migratorio sobre la identidad colectiva de un grupo migrante, en específico, de los migrantes indígenas mazahua que llegaron a la Ciudad de México.

Estudiar, desde este punto de vista, el problema de la migración indígena exige revisar el contexto en el cual los indígenas se desenvuelven; en este sentido,

cabe señalar que este grupo ha sido objeto de exclusión y marginación, por las dos principales condiciones que constituyen su identidad: ser migrante e indígena. Estas condiciones se enfatizan cuando se insertan en las dinámicas de las grandes ciudades, asimismo, hacen del migrante indígena un grupo vulnerable.

Por lo tanto, una de las consecuencias de la migración indígena en la ciudad, como lo aborda Olivares (2010), señala que la dinámica social hace que aparezca un nuevo agente social, el “indígena urbano”, en consecuencia, se hace menester estudiar los efectos de los procesos de socialización indígena. Por lo tanto, este estudio pretende identificar y reconocer “la constante transformación y resignificación de los elementos culturales y prácticas sociales, además de considerar una multiplicidad de escenarios complejos.” (Olivares, 2010)

En este sentido, este trabajo considera de suma importancia contribuir a los estudios que se interesan en el entendimiento de la construcción de la identidad en los migrantes indígenas que se instalan en un lugar distinto a su lugar de origen, como lo es la Ciudad de México, de manera que se pueda entender la complejidad de las transformaciones y resignificaciones de los elementos constitutivos de la identidad de este grupo social.



Foto. Baile mazahua con elementos tradicionales, Santa Martha del Sur, CDMX, 2017.

El tema es de relevancia si se reconoce que los migrantes indígenas, en este caso los mazahuas, son colectividades que enriquecen y transforman el paisaje social de la urbe, a medida que estos se insertan en la lógica metropolitana. De esta forma, la migración indígena a las ciudades cobra importancia porque genera un incremento de la población en la urbe, esto deriva en un impacto social, político y cultural, que acarrea su presencia, y que afecta las cualidades de los habitantes en la ciudad. (Olivares, 2010).

Para analizar de cerca las consecuencias del proceso migratorio en la construcción identitaria de la familia mazahua, se utilizó una herramienta metodológica que ofrece elementos de análisis a través de una mirada genealógica; el método genealógico.

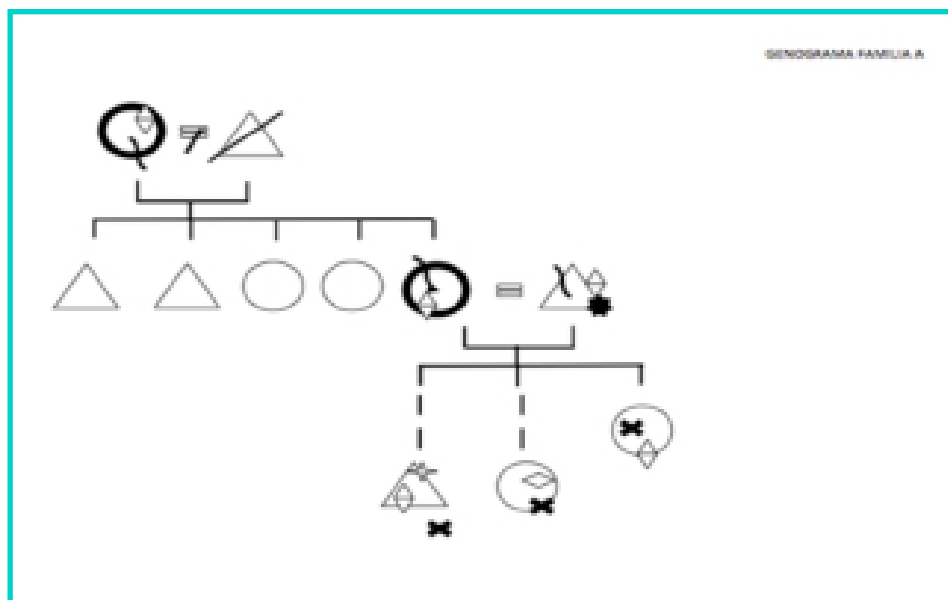
Como resultado de la aplicación del método genealógico, se construye una herramienta metodológica: la genealogía, la cual es una representación gráfica de una situación social e histórica determinada, que posibilita una visión de conjunto, de cada uno de los miembros ahí representados, distribuidos en generaciones y relacionados con algún tema específico, según sea el objetivo de la in-

vestigación. (Davinson:2006) El genograma refiere específicamente a dicha representación, misma que se construye con apoyo de entrevistas a profundidad (semiestructuradas) y de una simbología que explique las conexiones de la representación, desarrollada específicamente para esta investigación.

Se pretenden los siguientes objetivos. Por un lado, describir los elementos que constituye la identidad colectiva en dos familias de migrantes indígenas mazahua, de tres generaciones, que habitan en la Ciudad de México. A partir del método genealógico se hace un análisis cualitativo de la biografía de los integrantes de cada familia para identificar los elementos que van a determinar el proceso que deviene en la construcción de la identidad del migrante mazahua en la Ciudad de México.

Otro objetivo es observar cómo se transforma la significación social de la pertenencia de un grupo étnico a través de las generaciones. Por último, se busca saber cómo se desvanecen los lazos originarios del grupo migrante indígena en resultando en la etnicización del indígena, como resultado de la desterritorialización del grupo, donde las tradiciones no se pierden, por completo, por el contrario, se transforman en un sincretismo.

Figura 1
Genograma Familia A.



Fuente: Elaboración propia, 2018.

Aproximaciones teóricas

El concepto de identidad ha sido propio de la psicología, bajo la premisa de que la identidad es un elemento que se halla en el individuo; no obstante, recientemente, el desarrollo de la ciencia social, la sociología, en específico, ha trabajado la utilización del concepto de identidad para definir y determinar la construcción de los sujetos sociales, ya sean individuos, grupos, organizaciones, etnias, pueblos y naciones. Por lo tanto, el concepto de identidad puede definir al individuo o cualquier colectivo como elemento que cohesiona y reivindica la aprehensión del individuo/colectivo sobre una realidad dada o específica.

En la teoría de las identidades sociales (Giménez, 2009), se plantea que la identidad social es el resultado de una relación intersubjetiva, es decir, no se puede soslayar la importancia de la interacción como un momento fundamental para analizar el proceso que define y construye la identidad social.

La identidad es una noción inseparable de la de cultura esto se debe a que la primera es resultado de la segunda, es decir, la identidad resulta de la pertenencia del actor social a una diversidad cultural de las que es partícipe. “Para desarrollar sus identidades –dice Stephen Frosh (1999)- la gente echa mano de recursos culturalmente disponibles en sus redes sociales inmediatas y en la sociedad como un todo. Por consiguiente, las contradicciones y disposiciones del entorno sociocultural tienen que ejercer un profundo impacto sobre el proceso de construcción de la identidad”. (Giménez, 2007)

En lo que refiere a la migración indígena, ésta tiene un impacto sobre la identidad colectiva del grupo migrante, este impacto se puede traducir en una resignificación de la realidad social de aquellas personas que migran, por dos razones, el contexto en el que se insertan es completamente distinto de su lugar de origen y, como colectivo, ya no son el eje articulador de las concepciones identitarias, es decir, hay otros elementos que intervienen en la constitución de la identidad colectiva del grupo migrante.

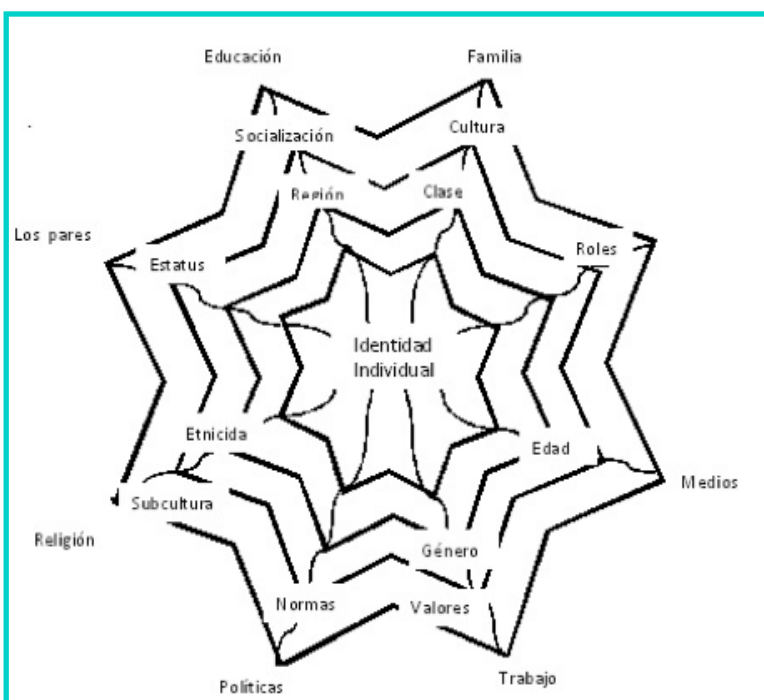
Durante este proceso va a suceder una “eticización”. A un grupo se le define como etnia cuando deviene en

un pueblo desterritorializado, esto convierte a los grupos étnicos en colectividades minoritarias. Por lo tanto, la etnicización es producto de la desterritorialización de un grupo y, como consecuencia, se vuelve objeto de discriminación y marginación.

La etnicización representa la desterritorialización forzada o violenta, en muchos casos, de ciertas comunidades culturales; ésta representa la ruptura o distensión de sus vínculos (físicos, morales y simbólicos) con

sus territorios ancestrales, lo cual, a su vez, desemboca en la desnacionalización, la marginalización, el extrañamiento y la expropiación de las mismas. Esto se traduce en la ruptura de cultura y territorio y puede desembocar en el fenecer de una cultura originaria. (Oehmichen, 2015)

La identidad étnica no se distingue, en gran parte, de lo que ya hemos expuesto sobre el concepto, es decir, es un conjunto de repertorios culturales interiorizados (valores, representaciones, símbolos) a través de los cuales



Fuente: - Giménez, G. "Estudios sobre la Cultura y las Identidades Sociales", UNAM, IIS, México, 2007.

los agentes se identifican y se reconocen entre sí, demarcan fronteras y se distinguen de otros en el proceso de la interacción, en un momento determinado, en un espacio determinado, históricamente específico y socialmente estructurado. Esto tiene como resultado un nuevo agente social: el indígena urbano.

La identidad se caracteriza, principalmente, por un proceso de selección interiorizada, es decir, surge de un proceso de distinguibilidad de entre toda la gama de preceptos culturales que identificamos y representamos cotidianamente, ya sea de una manera individual o como parte de un grupo específico.

En este sentido, la construcción de identidades se produce a partir de un proceso doble, por una parte, se hace la apropiación de ciertos elementos culturales que marcan diferencias frente a otros pero que también definen la especificidad propia del actor social (hacia afuera y desde dentro). La identidad no es otra cosa más que la cultura interiorizada, considerada bajo el ángulo de su función diferenciadora y contrastiva en relación con otros sujetos.

El concepto de identidad social nos ayuda a comprender la realidad social en sus múltiples formas. Gracias a un uso adecuado del concepto de identidad podemos resolver los aspectos que constituyen tanto a las individualidades como a los grupos de pertenencia de los actores sociales. Según el giro deconstructivista, la cultura deviene en una esfera de igual importancia que la economía y la política para entender la realidad social en la que se insertan los actores. Como ya se planteó más arriba, la construcción de la identidad es fundamental dentro de los procesos culturales, por lo tanto, si comprendemos los elementos que reafirman o transforman la identidad podemos acercarnos al entendimiento de “los mundos de vida”, es decir, a la dinámica social, al proceso que define la experiencia de los actores en relación con otros, a la interacción de los elementos que constituyen a la sociedad: los individuos.

La identidad, por lo tanto, es resultado de un proceso subjetivo de autorreflexión mediante el cual los sujetos se definen a sí mismos como diferentes frente a otros sujetos. Esto se da a través de la autoasignación de algunos atributos culturales y que deben ser reconocidos por los otros sujetos en la interacción para que se acepte la existencia social y pública del actor social.

La función de distinguibilidad nos dice Giménez (Giménez, 2009) se divide en cuatro formas que distinguen la identidad.

1. *Identidades segregadas*. El actor se autoidentifica y reafirma su diferencia sin esperar el reconocimiento de los demás.
2. *Identidades hetero-dirigidas*. El actor identificado y reconocido como diferente por los demás, pero es débil su autoreconocimiento.
3. *Identidades etiquetadas*. Es cuando el actor se identifica en forma autónoma, aunque sus diferencias la fijaron otros actores.
4. *Identidades desviantes*. hay adhesión a las normas y modelos de comportamiento, pero es imposible ponerlas en práctica y por lo tanto nos induce a rechazarlas.

La distinción es, en este sentido, fundamento esencial para comprender los procesos identitarios que se desarrollan de acuerdo con las etnias indígenas. En la concepción relacional de la construcción identitaria tenemos que comprender las formas de distinguibilidad pues nos pueden orientar sobre el desarrollo de la identidad indígena en el momento de la interacción, es decir, en la vida cotidiana, que es un elemento imprescindible para establecer las identidades de los actores sociales, específicamente, de los migrantes indígenas en la ciudad.

En cuanto a las semejanzas, podemos señalar el hecho de que tanto las identidades individuales como las identi-

dades colectivas son capaces de distinguirse dentro de su entorno, son capaces de establecer cierta delimitación. Así como una identidad individual puede fácilmente identificar a otra distinta de él, en las identidades colectivas es posible reconocer a otra distinta. Esta delimitación se establece gracias a la capacidad de distinción y los atributos de esta última: la pertenencia social y lo particular del individuo o colectivo. El primer atributo tiene que ver con lo que se comparte socialmente con el grupo de pertenencia y el segundo se refiere a lo que es único de un actor social, es decir, una mezcla entre similitudes y diferencias pueden ser la base de una delimitación entre actores sociales.

De acuerdo con el atributo de lo distinguible de la identidad, Gilberto Giménez propone una caracterización del objeto de análisis, es decir una caracterización del sujeto que nos proponemos analizar, a este respecto; nos dice que son tres dimensiones que constituyen las identidades individuales.

- » Pertenencia a una pluralidad de colectivos a los cuales se puede apegar el actor.
- » Existe la presencia de atributos idiosincráticos o relacionales en el sujeto estudiado.
- » Hay una historia biográfica, una narrativa de la vida del sujeto considerado.

Las características de las identidades colectivas se tienen que entender a partir de las siguientes características, según Giménez:

1. Las condiciones sociales de posibilidad son las que condicionan la formación de un grupo identitario, por principio, hay que enfatizar en el atributo de la proximidad de los agentes individuales en el espacio social.
2. La formación de las identidades colectivas no implica en absoluto que estas se hallan vinculadas a un grupo organizado, es decir, pueden vincularse a grupos desorganizados o carentes de organización.

3. Existe una distinción inadecuada entre agentes colectivos e identidades colectivas, éstas sólo sustituyen la dimensión subjetiva de las primeras y no su expresión exhaustiva. Por lo tanto, la identidad colectiva no es sinónimo de actor social.
4. No todos los actores de la acción colectiva comparten unívocamente las representaciones que definen subjetivamente la identidad colectiva de un grupo de pertenencia.
5. No siempre la acción colectiva nace de la identidad colectiva.
6. Las identidades colectivas no tienen necesariamente, por efecto, la despersonalización y la uniformización de comportamientos individuales.

La identidad es siempre un problema concreto y debe analizarse desde la perspectiva de los miembros del colectivo. En otras palabras, la identidad es constituida como un devenir cultural, se enriquece del repertorio cultural con el que hemos enriquecido nuestra experiencia de vida. En la propuesta relacional de la identidad, no podemos dejar de reconocer, la importancia que significa para la construcción de identidades en la interacción como un momento fundamental para entender y analizar las identidades sociales. Por lo tanto, los actores (individuales/colectivos) deben exponer sus experiencias cotidianas interactivas para que podamos reconocer elementos de análisis que nos permitan explicar el proceso en el cual se desarrolla el apego identitario.

En este mismo sentido, es absurdo generalizar, como cualquier tipo de identidad, las identidades étnicas. La identidad étnica no se distingue en gran parte de lo que ya hemos expuesto sobre el concepto, es decir, es un conjunto de repertorios culturales interiorizados (valores, representaciones, símbolos) a través de los cuales los actores se identifican y se reconocen entre sí, demarcan fronteras y se distinguen de otros actores en el



Foto. Evento mazahua en la U.H. Santa Martha del Sur, 2017.

proceso de la interacción, en un momento determinado, es un espacio determinado históricamente específico y socialmente estructurado.

“La mera existencia objetivamente observable de una determinada configuración cultural no genera automáticamente una identidad. Se requiere, por parte de los actores sociales, la voluntad de distinguirse socialmente a través de una reelaboración subjetiva y selectiva de algunos elementos.” (Giménez, 2009)

La teoría de las identidades sociales de Giménez nos propone los componentes culturales básicos de la representación social que tienen de sí mismos los grupos étnicos:

1. La valorización del propio sistema de parentesco.
2. Una memoria colectiva que remonta a una línea de ancestros.
3. Un complejo religioso-cultural que renueva la pertenencia al grupo.
4. Valorización del lenguaje como símbolo

distintivo de su identidad.

5. Reivindicación permanente de sus territorios ancestrales.

Es importante señalar que las fronteras étnicas no van en consecuencia con las demarcaciones políticas en la Ciudad de México, el barrio de Santa Martha del Sur no es un “barrio étnico”, por el contrario, es un barrio donde las fronteras étnicas no son visibles a priori, es un reducto de lo que representa la metrópoli: una diversidad de actores que se encuentran en contacto inexorable y que resultan de ahí las pautas culturales que rigen a los individuos y a los grupos.

En Giménez (Giménez, 2007) podemos encontrar elementos que nos permiten el abordaje de las identidades étnicas; propone ciertos puntos para analizar este tipo de construcción identitaria. Estas identidades tienen como fundamento su patrimonio histórico de pertenencia. La identidad étnica puede establecerse a partir de tres elementos: el patrimonio histórico-cultural, la experiencia de vida y un proyecto del grupo al que se pertenece. Estas características pueden combinarse, pero también pueden ser asumidas de manera aislada por los actores individuales, para solucionar esto (Giménez) propone una tipología de actores de los cuales sólo tomaremos los que nos interesan:

- » Los migrantes potenciales que son aquellos que consideran irrealizable su anhelo de vida en el lugar donde se encuentran y sólo esperan el momento para emigrar.
- » Los tradicionalistas que poseen un fuerte arraigo cultural y apelan a salvaguardar la historia y a reivindicarla rescatando los mitos del pasado, son reacios al cambio.

Para concluir debemos puntualizar ciertas cosas de las identidades. La identidad es dinámica y cambiante, por lo tanto, no se funda exclusivamente en las propias raíces

y tradiciones tampoco todos los actores interiorizan del mismo modo los elementos culturales, lo que es importante para unos puede carecer de importancia para otros. No existe identidad sin el elemento autonómico, o sea que una colectividad que no pueda decidir sobre sus valores, sus modos de vida, es un grupo carente de identidad. “Es, con otros términos, una colectividad moribunda.”

Para concluir, es importante que reconozcamos que las identidades colectivas tienen una mayor relatividad, en otras palabras, es más difícil caracterizar su especificidad, se constituyen a partir de diversas situaciones que las hacen, naturalmente, más dinámicas y son difícil aprehender.

Genealogías

Se realizaron seis entrevistas a profundidad (semi-estructuradas) a dos familias y a tres generaciones distintas de las mismas, con el propósito de recabar la información necesaria para la construcción de los genogramas. Las entrevistas a profundidad, nos permitieron abordar temas relacionados con atributos particularizantes y de pertenencia social, identidades individuales y colectivas, origen étnico, el proceso de etnicización, así como la condición migrante de los informantes. Elegimos esta técnica debido a que esta brinda la posibilidad de que los informantes compartan sus opiniones, amplíen sus respuestas de modo que la información obtenida rebase lo estipulado en el guion de entrevista.

Esta investigación contiene dos entrevistas por generación, lo que nos permitió asociar características específicas a cada generación.

1. Migrantes de primera generación: Son todas aquellas personas que emigraron de manera definitiva a la ciudad. Esta generación ronda los 80 años de edad y muchos de ellos han fallecido. Este primer grupo sufrió un proceso de liminalidad, es decir, se enfrentaron a un proceso de adaptación entre su tradición y las nuevas costumbres urbanas.
2. Migrantes de segunda generación: Se distinguen de la primera generación debido a que éstos nacieron en la Ciudad de México, a pesar de esto, a ellos también se les considera migrantes. Algunos de ellos rondan los 60 años, pero la mayoría tiene entre 50 y 40 años.
3. Migrantes de tercera generación: Está conformada, principalmente, por los nietos de los primeros migrantes. Es posible encontrar a miembros de esta generación que tengan cerca de 40 años, pero, la gran mayoría está en los 20 años. A diferencia de las generaciones precedentes a quienes se les complicó mucho su adaptación a la ciudad, ellos ya pudieron asistir a la escuela.

Cuadro 1
Datos generales de la Familia A.

Nombre	Edad	Lugar de nacimiento	Ocupación	Último grado de estudios	Lenguaje	Condición	Año de llegada a la Ciudad
Lucina Velarde	82	Crescencio Morales Michoacán	Ama de Casa	Sin estudios	Habla mazahua	Migrante	1957
Alberta Cayetano Velarde	51	Crescencio Morales Michoacán	Trabajadora del hogar	Primaria	Entiende mazahua	Migrante	1980
Daniela Cayetano Velarde	14	Ciudad de México	Estudiante	Estudiante	No habla mazahua	Nació en la Ciudad de México	Nace en la ciudad

Fuente. Elaboración propia, 2018.

Cuadro 2
Datos generales de la Familia B.

Nombre	Edad	Lugar de nacimiento	Ocupación	Último grado de estudios	Lenguaje	Condición	Año de llegada a la Ciudad
Antonina Quirino González	85	Zitácuaro Michoacán	Ama de Casa	Sin estudios	Habla mazahua	Migrante	Inexacto
Alicia Guzmán González	56	Zitácuaro Muchacán	Comerciante	Primaria	Entiende mazahua	Migrante	Inexacto
Jesús Aguilar Guzmán	26	Ciudad de México	Electricista	Secundaria	No habla mazahua	Nació en la Ciudad de México	Nace en la ciudad

Fuente. Elaboración propia, 2018.

Atributos particularizantes y atributos de pertenencia social

Para establecer los parámetros identitarios de los sujetos sociales, es necesaria la categoría del autoreconocimiento según Giménez, “La identidad tiene que ver con la idea que tenemos acerca de quiénes somos y quiénes son los otros, es decir, con la representación que tenemos de nosotros mismos en relación con los demás.” (op.cit). Mediante las entrevistas, fue posible identificar esta categoría, al percatarnos que los atributos de pertenencia social estaban claramente definidos. En el caso de Alberta, quien llega muy pequeña a la ciudad, ya no aprende el idioma.

No obstante, se reconoce como mazahua, se dice orgullosa “Sí, yo también soy mazahua, de hecho, [...] yo nací en Michoacán, en un pueblo que se llama Crescencio Morales, Michoacán; Yo soy indígena mazahua y nos vinimos a emigrar aquí” y continua más adelante “Porque a mí desde niña, cuando allá vivía en Michoacán, mi mamá ya no me hablaba en mazahua, porque donde nosotros vivíamos ya todos hablaban, allá se decía castellano, castilla. Me decían “no, habla castilla, ya no hables mazahua”. Entonces ya, yo de niña, no aprendí.” Aquí podemos observar el primer cambio, o transformación identitaria: la segunda generación, la de Alberta, ya ha

perdido un elemento importante de su identidad indígena, el lenguaje.

La tercera generación en esta familia, el caso de la hija de Alberta, Daniela, una joven de 14 años de edad, es una identidad que se construye enteramente en la ciudad, con todos los elementos culturales de una joven de un barrio de la Ciudad de México. Aquí se nos presentó el obstáculo más significativo porque Daniela se rehusó a darnos una entrevista. Es difícil indagar sus razones pero podemos intuir que tiene que ver con que se le explicó a ella, (Daniela) y a su mamá (Alberta) que el objeto de investigación eran los “migrantes mazahuas” a lo que la niña reaccionó con una respuesta negativa, en otras palabras, ella ya no se considera a sí misma mazahua, ella se reconoce a sí misma como una mujer de la ciudad, aquí creció, aquí tiene a sus amigos, aquí va a la escuela, y además no tiene el más mínimo interés en aprender la lengua de su madre y de su abuela.

Lucina, la mamá de Alberta y abuela de Daniela, migrante de primera generación, nos comentaba, lo importante que era para ella la existencia de los pueblos indígenas, pues ella forma parte de ellos: “No, al contrario, es una alegría de mi país. Si no fueran los indios y cuantos indios no murieron. Por eso cuando yo vine no sabía hablar ni nada, ni leer.”, se siente orgullosa de su origen, podemos decir que se reconoce a sí misma como indígena.

De los atributos de pertenencia social a la distinguibilidad de los actores

La segunda familia tiene otras características, esto debido a que el linaje se rompe en la segunda generación, es decir, la hija de Antonina, Alicia, quien también es madre de Jesús, contrajo nupcias con Fernando Aguilar Roque, persona que no es mazahua, él es originario de Guanajuato, y él también migró a la ciudad, donde conoció a la señora Alicia y finalmente de ese matrimonio nació Jesús, quien representa la tercera generación.

Antonina es la primera generación y ella, al igual que Lucina, se reconoce a sí misma como mazahua. Mientras Antonina reconoce que unos de los atributos mazahuas es la danza, para ella su atributo indígena tiene que ver con su condición de huesera: “yo soy huesera. Yo sé cuidar a los niños, les doy tecito de yerba, para que tenga bebé, cuando viene atravesado lo compongo bien para que venga derecho.” De esta manera ella se reconoce individualmente como parte de una colectividad: los mazahuas de San Mateo.

La distinguibilidad es un atributo de pertenencia social. En este caso Alicia, que es la segunda generación nos presenta ya una distorsión en cuanto a su pertenencia indígena ya que ella, se distingue dentro de este grupo e incluso aunque reconoce que forma parte de este colectivo apela a distinguirse, ella ya habla en tercera persona de los mazahuas. “Así que cuando habla mi mamá, que vienen sus paisanos de allá del pueblo y empiezan a platicar y todo, pues yo lo tomo interesante porque lo entiendo”.

La tercera generación que es representada por Jesús, hijo de Alicia y nieto de Antonina, en similitud con Daniela, niega ser indígena, ya no se considera mazahua. Podemos constatar que la tercera generación es un ejemplo de una nueva identidad, es decir, se trata de sujetos que tienen más características de un barrio popular, como lo es “la marranera”, que características indígenas. La historia de Jesús, además, contiene elementos que lo condicionan identitariamente, debido a que estuvo preso aproximada-

mente tres años en el reclusorio oriente de la ciudad, esto no sólo lo distingue de su propia familia, sino que también lo hace particular, porque es el único caso de la familia en una situación similar.

Identidades individual y colectiva

En la identidad individual; el sujeto apela a dos atributos, por un lado, se encuentran los atributos de pertenencia social y por otro los atributos particularizantes. El primero de estos, le brinda al individuo la posibilidad de identificarse con otros grupos o colectivos sociales, el segundo determina la unicidad del sujeto. Respecto a los atributos de pertenencia social, Jesús señala que “más que nada agarras lo de aquí, lo de México, el barrio”, lo que nos permite observar que, aunque Jesús no se identifica con los mazahuas que habitan Santa Martha del Sur en tanto a su etnicidad, sí se reconoce como parte de esa comunidad en tanto que habitan y comparten un mismo espacio.

En cuanto a los atributos particularizantes, Jesús menciona “yo no comparto nada yo tengo te digo el aspecto de aquí, yo no puedo compartir nada, ellos hablan su lenguaje y yo no les entiendo nada, yo no le entiendo nada, yo comparto pues porque mi abuelita pues es mazahua, tiene la vestimenta, mi abuelita todavía usa su vestimenta mazahua y todo güey, ella sí es mazahua”, Jesús enfatiza su diferencia respecto a su abuela, al reconocer a esta como mazahua.

Respecto a las colectividades, se reconoce la capacidad de perdurar a pesar de los obstáculos que se presentan en la realidad social, donde destacan los grupos étnicos, ya que sus identidades permanecen y se fortalecen debido a su relativa homogeneidad, pues los informantes hacen referencia a la importancia que los mazahuas atribuyen a sus costumbres y tradiciones, como sus fiestas y sus danzas.

Por otro parte, cuando se le preguntó a la señora Alberta Cayetano, sobre la importancia de que dichas

costumbres y tradiciones fuesen replicadas por sus hijos, ella aseguró que sus hijos ya no las quieren practicar.

Proceso de etnicización: Desterritorialización y marginación

La etnicización es un mecanismo de desterritorialización violenta. El proceso de etnicización, podemos observarlo cuando grupos de indígenas mazahuas, se ven forzados a romper con su territorio, primero, y con su tradición y cultura, en un segundo momento.

Los mazahuas que llegaron a la Ciudad de México fueron expulsados de su lugar de origen por el apremio económico y por la necesidad de encontrar trabajo para sobrevivir. Nos dice la señora Lucina, primera generación, “vamos para México a trabajar porque aquí no hay nada (...) ya quería dinerito”.

También la segunda generación nos cuenta que llegaron a la ciudad porque no tenían para alimentarse y a vivir en condiciones de subsistencia. Ya la tercera generación no recuerda esos momentos de la llegada de sus abuelos y de sus padres, incluso, podríamos afirmar que han perdido el interés de esa historia.

Proceso migratorio: elementos de lo individual y discriminación

Entre las razones de la migración, destaca la falta de trabajo en la comunidad de origen de los entrevistados. Sin embargo, la situación al llegar a la ciudad, no fue la que se esperaba, pues el asentamiento al que llegaron se encontraba en el medio de un largo proceso de regularización, además se trataba de un lugar insalubre y sin los servicios elementales.

Además, existen redes de migrantes que se formaron a través del proceso migratorio mismo, pues a través de los desplazamientos realizados con anterioridad por personas provenientes del mismo lugar se

fue ampliando considerablemente el número de familias que llegó a vivir a la colonia Santa Martha del Sur. La señora Alberta menciona que la colonia se fue conformando cuando llegaron amigos y “otras gentes” como los migrantes que provenían del Estado de Guerrero” como su terminal está aquí cerquita en Taxqueña, pues caminaban para acá y todos vinieron aquí a vivir; son de Guerrero, de allá de Ametepéc”.

Los mazahuas pueden reconocerse entre sí y además pueden diferenciarse el uno del otro. Señalar la diferencia entre lo que es mazahua y lo que no, destacar todo aquello que es mazahua, así como la importancia que se le atribuye a cada cosa u acción. Además el anhelo del retorno está presente, pues añade: “Yo le he dicho a mi esposo cuando seamos viejitos cuando Dani pueda estar sola, nos vamos mejor a Michoacán, porque allá también es muy bonito, allá en Michoacán la respiración es tan bonita; tengo familia, es bien tranquilo el pueblo y luego todos me conocen por aquí y por allá y entonces ni tiempo nos da de estar con alguien, porque vamos a un lado y ya conozco a mis primos y vamos con mi tío y mis tías y vamos con otros parientes amigos que tenemos”.

Jacinto Guzmán, quien es esposo de Alberta, pasó un tiempo en Estados Unidos, pero decidió volver y nos comenta, “Se vuelve a repetir la historia, otra vida mejor, no encontré nada, pura discriminación racial, entonces mejor me regresé y aquí estoy”. Hablar de migración, significa también hablar de discriminación, además cabe señalar que esto no es un tema exclusivo de la migración internacional, también lo podemos observar en la migración interna. La señora Alberta Cayetano retrata lo que evidenció no solo en la Ciudad de México sino en su natal Crescencio Morales “nos discriminaban “Que esos mazahuas” “Esos indios”.

Conclusiones

La migración, sea vista como un fenómeno o un hecho social, tiene repercusiones sobre la identidad de las personas y de los grupos que intervienen en este proceso, es decir, la reconceptualización de los elementos simbólicos de una tradición y cultura deviene en una nueva forma de representación social que tiene el migrante sobre la realidad. En este sentido, el indígena urbano se convierte en un nuevo actor social que se construye a sí mismo a partir de la dinámica relacional en la que se inserta en la Ciudad de México.

Por una parte, existen algunos elementos que nos ayudan a identificar la construcción identitaria de la familia migrante mazahua en la ciudad. El primero de ellos es sin duda, el tiempo de vida, es decir, la generación a la que pertenece el actor social. Los mazahuas de primera generación aún conservan un fuerte arraigo con su origen; conviven bajo una panoplia simbólica que construye y reconstruye su origen indígena, el lenguaje es el elemento identitario más significativo que poseen, este se encuentra muy presente en la primera generación, en la segunda continua presentándose aunque con menos fuerza, de modo que la segunda generación es capaz de comprenderlo pero no de hablarlo correctamente.

No obstante, los de segunda generación ya han perdido, en un elevado porcentaje, el uso del lenguaje; se sienten orgullosos de sus orígenes indígenas e incluso los reivindican organizándose como comunidad cultural mazahua, a través de expresiones como el baile. Sin embargo, ya se presenta entre una y otra generación un cambio o, posiblemente, una ruptura con su cultura originaria. La primera generación sabe hablar mejor la lengua mazahua que “el castilla”; la segunda generación, por el contrario, ya casi no habla el mazahua.

En la tercera generación la transformación de los elementos culturales permite una sofisticación, si se le puede llamar así, para la aprehensión de la realidad, es decir, los elementos culturales con los que el actor aprehende sus relaciones sociales se han vuelto más sutiles. La tercera generación ya no la podemos analizar desde el uso del lenguaje, que es el elemento primordial en la constitución de las identidades indígenas, en la tercera generación, más allá del linaje, no podemos analizarla tratando de encontrar las características de sus antepasados indígenas. Podemos afirmar que Gilberto Giménez estaba en lo correcto cuando proponía que la identidad es un concepto que debe ser estudiado a partir de las relaciones sociales desde las cuales se constituye.

La identidad es un concepto que se debe estudiar en la relación en la que se desenvuelve el actor social. A la tercera generación no le interesa su antepasado indígena, no lo reconoce. El segundo elemento que es fundamental para entender este proceso de construcción de la identidad del actor social, de la familia mazahua migrante de Santa Martha del Sur, es el proceso de etnicización al que han sido expuestos. El proceso de etnicización es un elemento que si lo estudiamos con más detenimiento podremos obtener algunas luces sobre los cambios y rupturas entre una y otra generación de este grupo étnico que habita en la Ciudad de México.

Es en este proceso de etnicización donde podemos encontrar, con un poco más claridad, una guía para poder comprender cómo la tercera generación, de nuestro objeto de estudio, niega su origen. Tal vez, este indicador sea el principio de lo que pueda conllevar al olvido de su cultura, a la extinción de esta etnia como una cultura originaria. Al ser la identidad un concepto relacional, si las relaciones cambian, por lo tanto, los elementos identitarios también se van a transformar.

Desde otra perspectiva, también podemos decir que el tiempo, naturalmente, y el devenir histórico, culturalmente, son dos elementos que no se pueden detener en su desarrollo, en su devenir. Es imposible detener el avance, el desarrollo, la evolución de las relaciones sociales que se presentan en distintos momentos históricos, es imposible plantear un determinismo identitario, caeríamos en un error.

La identidad social se va a definir desde el contexto en el que se relaciona el actor social, y el contexto siempre está en transformación, en este sentido, la identidad nunca será estática. Por lo tanto, el estudio de los efectos que produce la migración sobre grupos específicos requiere un constante análisis para entender las consecuencias de adaptabilidad cultural del actor social en un ambiente dinámico.

Referencias bibliográficas

- CHÁVEZ, María E. (2004). Identidad y migración. Imágenes y expectativas de algunos mazahuas en la ciudad de México, en *Gazeta de Antropología*, 2004, 20, artículo 7. Disponible en: http://www.ugr.es/~pwlac/G20_07MariaEugenia_Chavez_Arellano.html
- CDI (2017). Proyecto de comunicación apoyado por la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. México: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. Disponible en: http://www.cdi.gob.mx/mazahuas_edomex/indice.html
- CONEVAL (2014). La pobreza en la población indígena de México. 2012, Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, Julio de 2014, México.
- CEDIPIEM (2017). Consejo Estatal para el Desarrollo Integral de los Pueblos Indígenas CEDIPIEM, Secretaría de Desarrollo Social, pagina web: http://cedipiem.edomex.gob.mx/ubicacion_mazahua revisado: 20-05-2017
- DAVINSON, G. (2006). *Herramientas de investigación social. Guía práctica del Método Genealógico*. Ciudad de México: Coedición. Universidad de la Frontera. Universidad Iberoamericana.
- GIMÉNEZ, G. (2010). *Cultura, identidad y procesos de individualización*. México: UNAM, IIS
- GIMÉNEZ, G. (2009). *Identidades sociales*. México: CONACULTA/Instituto Mexiquense de Cultura.
- GIMÉNEZ, G. (2007). *Estudios sobre la Cultura y las Identidades Sociales*. México: UNAM, IIS.
- GIMÉNEZ, G. (1998). *Conferencia "Identidad"*, Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=6WlQV1R4wjM> revisado 13-junio-2017.
- GUADARRAMA, R., X.; Vizcarra B., I.; Lutz B., B. (2009). De La Migración: Ausencias Masculinas Y Reacciones Femeninas Mazahuas, en: *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, vol. XXX, núm. 118, 2009, pp. 183-219. Zamora, México: El Colegio de Michoacán, A.C.
- HERNÁNDEZ, Jorge (2013). *Comunidad, migración y ciudadanía: Avatares de la organización indígena comunitaria*. México: UABJO/M.A. Porrúa.

- INEGI (2016). *Estadísticas a propósito del día internacional de los pueblos indígenas*. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- NOLASCO, Margarita y Rubio, Angel (2017). La migración indígena: causas y efectos en la cultura, la economía y la población, INAH. Disponible en: www.etnografía.inah.gob.mx, revisado 15 de mayo de 2017.
- OEHMICHEN, Cristina (2015). *Identidad, género y relaciones interétnicas: mazahuas en la Ciudad de México*. México: UNAM.
- OLIVARES, Díaz, M.A. (2010). Migración y presencia indígena en la Ciudad de México, en: L. Aresti de la Torre, Lore (coord.), *Mujer y migración: Los costos emocionales*. México: MC Editores.
- ORTIZ, Valentina (2010). *Domando la historia: mujeres de santa Martha del Sur, Coyoacán*. México: Zazanilli Nehemi Cuentos viajeros A. C.
- PATIÑO, J.C. (2002). Impacto de las Políticas Migratorias en las familias mazahuas, en: *Convergencia* Revista de Ciencias Sociales, Num. 29.
- RODRÍGUEZ, J. (2017). *Migración interna y asentamientos humanos en América Latina y el Caribe (1990-2010)*, Naciones Unidas: CEPAL.

Referencias hemerográficas

- AMADOR, J. (domingo, 6 de julio de 2003). "En México, los indígenas son 'desechables', Dramático análisis del relator Stavenhagen". Proceso.
- BARTRA (viernes, 1 de abril de 2005). "De indios y chilangos Notas en torno al libro Ciudad, Pueblos Indígenas y Etnicidad." Memoria, Núm. 194.
- BATAILLON (sábado, 1 de marzo de 1980). "También los migrantes llegaron desde pequeños". Nexos, Numero 27.
- CANO (miércoles, 12 de octubre de 2005). "Los nuevos proveedores." Expansión, Edición 926.
- GARCÍA, F. (lunes, 1 de octubre de 2007). "Ambulantes no dejarán las calles del Centro Histórico", Q Magazine, Núm. 14.
- MONGE, R. (domingo, 16 de agosto de 1998). "2 millones de indios (una quinta parte del total) radican en el DF, Indígenas en la capital: de la pobreza rural brutal a la pobreza urbana violenta e inhumana." Proceso.
- VALDERRÁBANO. (domingo, 19 de abril de 2015). "En peligro de extinción." Cambio, Año 14, Núm. 677.